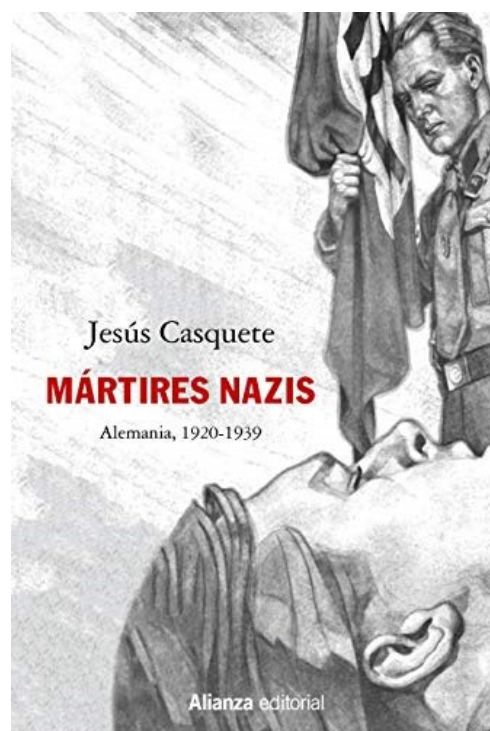


Jesús CASQUETE: *El culto a los mártires nazis. Alemania, 1920-1939*, Madrid, Alianza Ensayos, 2020, 384 pp.
ISBN 978-84-9181-946-2.

Sebastián Ezequiel Ruiz
IDAES-Universidad Nacional de San Martín

La construcción mítica del nazismo y de las SA desde sus orígenes.

Jesús Casquete es doctor en Historia y Sociología, y ha realizado estudios de posgrado en Ciencias Políticas en la New School for Social Research de Nueva York. También ha sido investigador o profesor invitado en el Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung y en las universidades Humboldt de Berlín y Ludwig-Maximilian de Múnich, Alemania. Además, es docente en la Universidad del País Vasco, y fellow del Centro de Investigación sobre Antisemitismo de Berlín. En su carrera como investigador se ha dedicado al estudio de la acción colectiva, con énfasis en los aspectos culturales y simbólicos; ha escrito sobre manifestaciones públicas, rituales políticos y movimientos sociales. *El culto a los mártires nazis* es su segundo libro sobre el tema, tras la publicación, también en la colección Ensayos de Alianza Editorial, de *Nazis a pie de calle. Una historia de las SA en la República de Weimar* (2017).



El presente libro retoma y profundiza algunos de los temas tratados en el primer libro del autor. Aquí Casquete estudia las estrategias discursivas y las prácticas litúrgicas que permitieron a los “emócratas” nazis -definidos como “manipuladores de emociones”- incorporar a las filas del nacional-socialismo a la mayor parte de la población alemana durante las primeras décadas del siglo XX. El tema central del libro es, en este sentido, la construcción martirial de las SA, primera milicia nazi de camisas pardas. A lo largo de tres capítulos, el autor desentraña la construcción de los mártires nazis, cuyas vidas y muertes pasaron por un proceso de “depuración” y embellecimiento apuntalado por la propaganda y la mentira, convirtiéndose en modelos con un enorme potencial simbólico.

En el breve primer capítulo, Casquete realiza una disquisición sobre el alcance de los estudios sobre el totalitarismo, y sobre dos aspectos que considera esenciales en los casos paradigmáticos, del nazismo al estalinismo: la “política de la sinécdoque”, iniciativa de homogeneizar y suprimir las diferencias mediante un conjunto de aspectos (organicismo, binarismo, imperfección humana y ductilidad), y la parcialidad estatal, es decir que el Estado abandona su neutralidad para dictar pautas de comportamiento a los ciudadanos, y eliminar físicamente a quienes se salen de la norma. En discusión con los principales estudiosos del tema -Hannah Arendt, Carl Friedrich, Enzo Traverso y Emilio Gentile, entre otros- el autor indica que, en el caso nazi, la centralidad de la cuestión del totalitarismo pasa por la arista antropológica, la voluntad de crear un modelo de “hombre nuevo”.

El segundo capítulo se centra en la formación y consolidación de las SA. El autor analiza tanto la forma de vestir, la organización y los códigos de conducta de la milicia, centrados en valores morales como el honor y la lealtad, y los cambios en sus estrategias políticas. Casquete destaca que las SA se diferenciaron de otras milicias por la utilización de la violencia como medio para alcanzar el poder, y por su composición mayoritariamente juvenil, ya que la mayoría de sus miembros carecían de experiencia bélica. A continuación, el autor detalla los requisitos de ingreso a las SA y las reglas que regían su código de comportamiento; el entrenamiento físico debía complementarse con la formación política doctrinaria. Además de la protección de mítines y el ataque a los enemigos políticos, los miembros de las SA debían realizar “misiones de propaganda”, en los distritos “rojos” controlados por comunistas. Tras la excarcelación de Hitler -detenido por el intento de *putsch* en Múnich- Casquete explica el proceso de reestructuración de las SA. En su etapa “parlamentaria” las SA abandonaron las prácticas paramilitares y pasaron a la estrategia de “conquistar las calles” mediante marchas en la vía pública. Respecto de la indumentaria, el autor explica el potencial igualador y la función identitaria del uniforme, y los requisitos para pertenecer a la organización. El autor dedica algunas líneas a describir el rol que el nazismo asignaba a las mujeres, que podría haberse complejizado un poco más.

En la siguiente sección, el autor acuña la categoría “vampirismo simbólico” para explicar cómo el movimiento nazi se apropió de parte del universo simbólico de la izquierda obrera, vaciando de contenido a esos elementos para resignificarlos y explotar su capacidad de convocar a los trabajadores. La bandera -cuyo color rojo fue tomado del socialismo-, las festividades del día del trabajador y las canciones con las letras modificadas son algunos de los elementos que Casquete identifica en ese sentido. Por último, en un breve excursus el autor desarrolla una comparación entre las SA y las *Ringvereine*, sociedades criminales que figuraban como clubes de ayuda mutua, basándose en algunos puntos comunes como la composición masculina, la constitución formal como

asociaciones deportivas, el establecimiento de identidad colectiva y lazos afectivos y el uso de símbolos distintivos.

A lo largo de casi cien páginas, el tercer capítulo da cuenta de las ideas rectoras del libro en varios apartados. En esta última parte Casquete realiza un ejercicio que aporta matices al argumento central del libro al dar cuenta de que la violencia política callejera era una constante en la época, y que la ejercían las fuerzas de choque de todos los partidos que se enfrentaban en el espacio público. Los casos del Frente Rojo de Lucha (RFB) del Partido Comunista y la *Reichsbanner* del Partido Socialdemócrata alemán resultan ilustrativos en ese sentido. Mediante la comparación entre prensa partidaria e informes policiales, el autor demuestra la frecuente manipulación de la información por parte de los periódicos nazis, que reescribían las vidas y muertes de sus militantes para convertir fallecimientos accidentales o fruto de peleas callejeras en heroicas muertes de “pacíficos patriotas” vilmente atacados por sus enemigos. Casquete indica que, durante los años iniciales, cada muerto nazi se convertía en mártir mediante una serie de pasos, que incluían la cobertura en medios propios, el nombramiento de unidades, calles y monumentos con el nombre del fallecido, y celebraciones en sus aniversarios de nacimiento y/o muerte.

El autor sostiene que, para los “emócratas” nazis, la apelación a las emociones tenía un potencial de convocatoria de masas mucho mayor que las abstracciones teóricas como la patria o el antisemitismo. En ese sentido, Casquete identifica un “troquel discursivo” a partir de algunos “vectores” que definen las aristas de ese troquel. El primero de esos vectores es la “retórica de la victimización”, el patrón de inferioridad y desventaja que se repite en los relatos sobre los nazis fallecidos: asimetría numérica, enfrentamiento a puños contra armas de fuego, emboscadas nocturnas, etc. El objetivo de esa retórica era agitar emocionalmente a la ciudadanía, además de generar empatía con el fallecido y, consecuentemente, el odio contra sus presuntos asesinos.

El segundo vector es la “muerte domesticada”, la aceptación voluntaria y consciente de los militantes nazis de una muerte temprana y violenta por el movimiento. Casquete indica que los mártires fueron presentados propagandísticamente como aquellos que habían logrado “vencer el miedo a la muerte”. El caso de Horst Wessel, ejemplo más largamente abordado en el libro, ilustra la voluntad de una muerte en combate a partir de las letras de las canciones de lucha compuestas por el joven.

El tercer vector que Casquete identifica es el “pulido postrero”, la reconstrucción propagandística de la vida y muerte del fallecido con el fin de exagerar sus cualidades y ocultar sus defectos, para convertirlo en un muerto modélico. En este sentido, tres personajes centrales en la mitología heroica nazi -el mencionado Horst Wessel, Richard Harwik y Hans Maikowski- son los casos que sirven al autor para dar cuenta de ese proceso. Casquete ilustra con ejemplos de la prensa periódica nazi y de los discursos de los líderes la presencia de los tres vectores en la cotidianeidad de los años de formación

y consolidación del movimiento. La reiteración de los casos de “caídos” permite también dar cuenta de cómo esos relatos se convertían en realidad para quienes los leían, y servían para juzgar y condenar a muerte a los presuntos culpables. En concreto, el autor desarrolla extensivamente el caso de Herbert Norkus, un joven de las *Hitler Jugend* que murió en un enfrentamiento y que no solamente fue convertido en mártir en la prensa: también se realizó una película sobre su vida y se construyó un conflicto intrafamiliar ficticio, en el que Norkus se enfrentaba a su padre “comunista”, que era nazi y estaba afiliado a las SA.

Partiendo desde el primer vector -la “retórica de la victimización”-, Casquete indica que, pese al frecuente recurso a la violencia como forma de intervención política por parte de las SA, tras la detención de Hitler el partido optó por la vía parlamentaria, y en consecuencia se exteriorizó un riguroso rechazo al uso de armas. Sin embargo, esa orden no se respetaba y existía un consenso no verbalizado sobre la portación y utilización de armas que era sistemáticamente negado hacia el exterior y aprobado por las autoridades puertas adentro. El autor refiere tanto a documentos policiales como a la autobiografía de Horst Wessel y a escritos de otros militantes nazis para demostrar que éstos portaban armas cotidianamente y que las utilizaban en los enfrentamientos callejeros.

A través de los diarios de Goebbels, el caso de Wessel le permite a Casquete integrar los vectores propuestos en una trayectoria vital que resultó fundamental en la historia del movimiento nazi, y que constituyó su primer gran mártir. El libro concluye con unas breves reflexiones del autor que cumplen la función esperada de repasar los ejes estructurantes y las principales ideas del trabajo, principalmente sobre los capítulos segundo y tercero, que constituyen el núcleo central de su argumentación.

El culto a los mártires nazis es fruto de un magistral trabajo de análisis de fuentes en varios archivos alemanes. Discursos, cartas, biografías y autobiografías, testimonios de actores históricos, documentos policiales y una monumental cantidad y variedad de prensa periódica nazi y opositora, junto con una extensísima bibliografía, dan cuenta de la pericia del autor sobre los temas que aborda. También debe destacarse su precaución metodológica, al aclarar reiteradamente la necesidad de relativizar las cifras disponibles, y de evitar las conclusiones muy generales a partir de referencias fragmentarias. En cuanto a la originalidad del aporte, una rápida mirada al primer libro del autor revela que, como se ha mencionado al principio, parte de los temas tratados en el presente trabajo reformulan y profundizan ese primer estudio (el carácter masculino de las SA, la noción de “guerra civil”, el estudio de caso de algunos de los mártires e incluso el pulido póstumo).

En conclusión, el libro resulta un aporte valioso para la historia de la violencia política, del nazismo y en particular de las SA, organización que ha sido frecuentemente soslayada por los investigadores, que han otorgado mayor relevancia a otras

organizaciones nazis como las SS o la Gestapo, probablemente debido a su mayor complejidad organizativa y a sus vínculos directos con la historia del nazismo en el poder. El análisis de Casquete le permite estudiar al nazismo en sus orígenes, en las luchas callejeras y los discursos en los *sturmlokale*, y comprender el modo en el que los propagandistas nazis concibieron las estrategias para construir a sus mártires, y, en consecuencia, para tocar las fibras emocionales de sus fieles, lo que posibilitó que el nazismo llegara a controlar los resortes del Estado y la política alemana hasta 1945.